

**ESTRELLA Y ESTELA**  
**VIDA DE LA RVDA. MADRE COÍNTA JÁUREGUI OSÉS**  
DE LA ORDEN DE LA COMPAÑÍA DE MARÍA NUESTRA SEÑORA

**PRÓLOGO**

Carta del Excelentísimo y Reverendísimo señor Obispo de San Sebastián:

“Nos complacemos mucho en dar nuestro permiso para la impresión de la Biografía de la M. COÍNTA, escrita por el Rdo. P. Antonio Garmendia de Otaola, S.J., seguros de que la divulgación de la vida y virtudes de tan ejemplar religiosa sirvan de poderoso estímulo para que los favorecidos con la misma o análoga vocación amen más y más ese don de Dios, y los lectores en general, se animen a conseguir la santidad, cada cual en su estado, mediante el fiel cumplimiento de su voluntad divina.

San Sebastián, 13 de abril de 1956  
Jaime. Obispo de San Sebastián

M. Coínta no fue uno de esos astros que ofuscan nuestros ojos con su brillo y les impiden seguir su trayectoria en el espacio; fue más bien una “estrella” dulce y atrayente que, deshaciéndose en cendales de luz, dejó en pos de sí una “estela” luminosa, indicadora del derrotero que siguió en su paso por la tierra hacia Dios.

Toda la historia de su larga y laboriosa vida puede compendiarse en esta breve fórmula: “Fue siempre buena”. Pero no dejes resbalar tu entendimiento sobre esa sintética expresión, como resbala el agua sobre la dura peña; detén su paso para que reflexiones y ahondes en su jugoso y rico contenido. Porque ser “siempre buena” supone ser buena para todos, y en todo lugar y circunstancia tener a flor de labio una disculpa para el que ofende, una dulce sonrisa para el que importuna y molesta, una palabra de consuelo para el que desfallece, de interés y congratulación para el que triunfa... Ser buena siempre significa estar dispuesta para una ayuda en el trabajo; salir al encuentro de quien nos necesita; ceder a otros un puesto apetecido; ladearse hacia los bordes para dejar libre camino; renunciar a una legítima satisfacción para llenar su contraria en nuestro prójimo. Y todo esto, sí, expreso o entre líneas has de hallarlo muchas veces a lo largo de las páginas de este libro perfumado con su doctrina y su vida.

Léelo con atención y persuádate de que las cumbres del heroísmo no se escalan con saltos de gigante, sino caminando pasito a paso por las veredas que serpean las faldas del monte que ellas coronan, con la vista en el cielo y con el corazón alimentado por el amor de Cristo y de las almas.

Que nuestra querida Madre Coínta te haga conocer “las delicadezas de la caridad” y gustar los frutos del fecundo apostolado que ellas producen, y serás grande como ella lo es, sin duda, en el cielo.

Madre Emília Rubio, O.  
D. N.  
San Sebastián, 1956

*En el IV Centenario de la muerte de San Ignacio de Loyola y del nacimiento de Santa Juana de*

*Lestonnac.*